

Jorge Hurtado: 'En un matadero de aves' y otros poemas

De **Óxido**, 2007

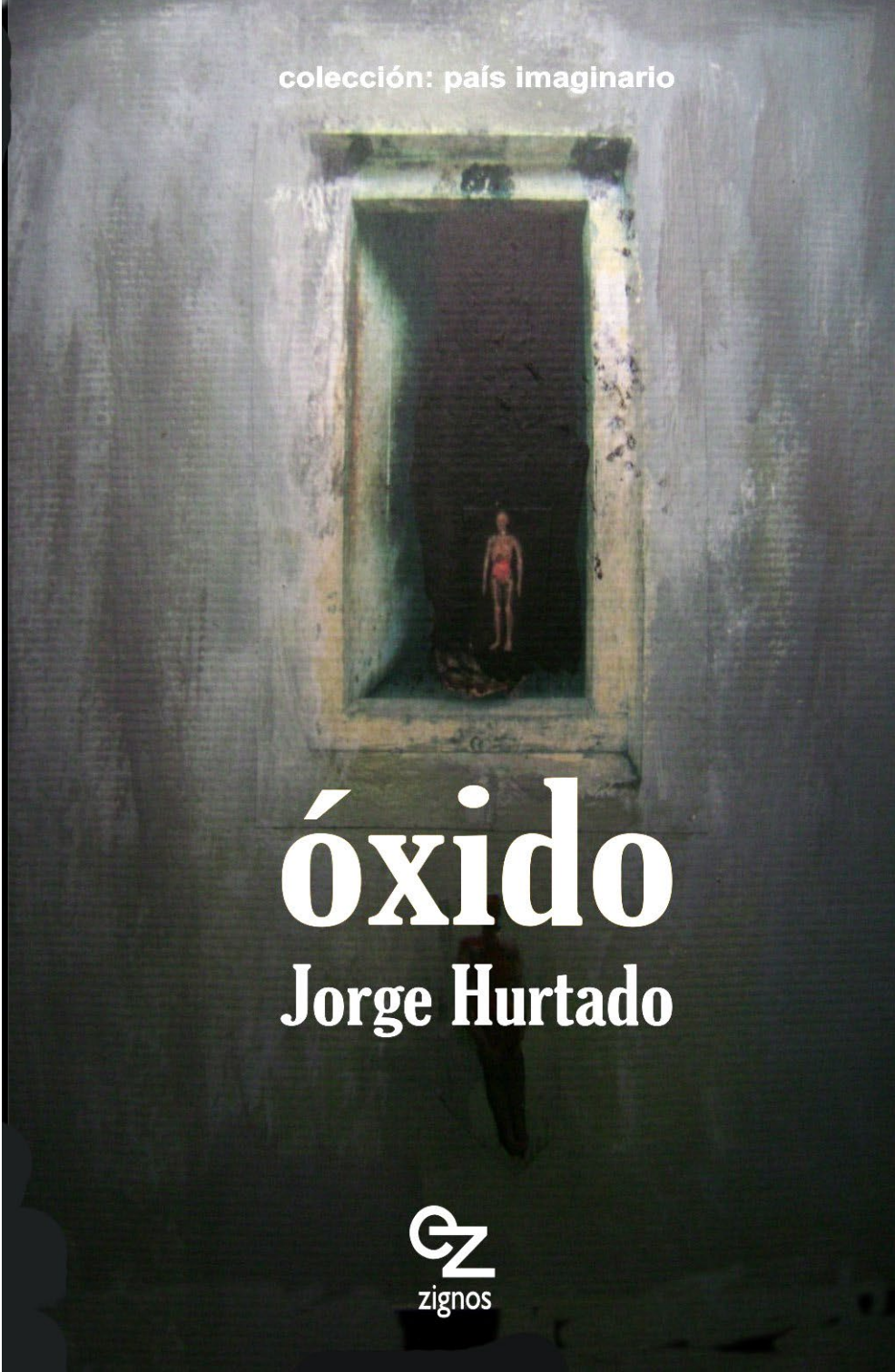
arranquemos los úteros que nos hicieron nacer

y los salvajes cantan en la Noche Absoluta:
arranquemos los úteros que nos hicieron nacer, los músculos
que nos expulsaron desnudos ante un dios ciego y vacío de
espíritu.
estamos atrapados en un vientre más atroz. la angustia se
transforma en un elixir mágico contra la muerte.
el mundo está quieto.
los colmillos de la bestia se clavan en cuerpos de mujeres
jóvenes hasta hacerlas engendrar en hospitales y en casuchas
pestilentes
donde lo único que existe es una vida que nace sin nacer.
asesinados por el miedo destruimos nuestros cuerpos en
campos brutales.
asesinados por el horror inventamos nuevas formas de
asesinar y ser asesinados.
y la Madre sigue engendrando sin freno en su cuerpo viscoso.
destruictiva. materia orgánica bajo una luz artificial.
extremidades que crecen hasta tocar la vía lechosa con la punta
de sus garras.
cuerpos devorándose en medio de orgasmos frenéticos
luchando contra el devenir...
y los salvajes se detienen en el amanecer, mudos.

alguien escupió poesía sobre mi cadáver

herederos de las cosas inútiles y de la imposibilidad
de matar a los demás
anoto con mi cuerpo
con mis arterias
con mis riñones
con el fuego y mi carne
un mundo donde la enajenación
es deslumbrarme
y mi cadáver, bajo un árbol pétreo:
un chorro de palabras
en pleno desastre

colección: país imaginario



óxido

Jorge Hurtado


zignos

De Cuaderno secreto de una persona secreta, 2023

incluso un animal muerto...

solo queríamos marcharnos.

hacer agujeros en la arena y *colocar en nuestras pupilas paraísos inhabitados como una superficie muerta donde apareciese la proyección de una orgía de seres azules y transparentes...* ¿ es posible escribir ahora esto?... una pantalla nos narra desde hace decenas de años cómo el paraíso se llenó de un olor intenso a fuego / las visiones de la ayahuasca se contaminaron con un íkaro que vino desde una delgada línea oscura, de un lado muy profundo de una mujer que ha dejado de tejer un manto multicolor / mientras nuevas fábulas nos relatan alrededor de lámparas de kerosene que algo brota como una liana encendida alrededor de nuestros cuerpos y decimos que nuevamente tendremos que abrazarnos como animales en una gruta o en un útero que late muy despacio como si estuviese apretando unas mandíbulas invisibles.

el mismo terror de una tragedia foránea...

aquí, en este punto, en medio de la historia, las aguas se desbordan...

otra línea oscura aparece arriba del camino inundando todas las casas: diminutas vértebras desmoronándose en medio del cosmos que estalla como una estrella muerta.

una catástrofe silenciosa:

¿ he muerto, madre? ¿ ha dejado de latir la palabra o el dolor o el ansia o el cuadrado negro encima de nuestra casa dejada a solas para asir con ese hilo casi invisible el poema?

: no tenemos más visiones, madre, solo el ruido que avanza bajo la tierra como un mantra o el canto del chamán degollado junto a las huacas para asir el poder de un ancestro y el crujido de un ave que cae desde una cordillera y se desvanece.

el lento girar de una esfera.

el murmullo sobre una lengua líquida que inventa nuevas fronteras
o antiguos trazos en un laberinto humano/ una bestia devora el dorado cristal que lo encierra/ otra bestia abre su vientre para refugiarse como si fuese el mismo espejo que lo devuelve/

¿ es esto lo que hemos buscado en este campo infértil?

¿una liebre muerta y podrida que lleva inscrita en su piel

las memorias de un arte inútil o de cómo sobrevivir en medio de la grasa y del tejido,
cuando apenas tenemos pelos y uñas y un remolino de células fagocitándose como pequeños prismas
en miles de formas?

caleidoscopios de carne y de acero/

grietas elevándose en la arquitectura

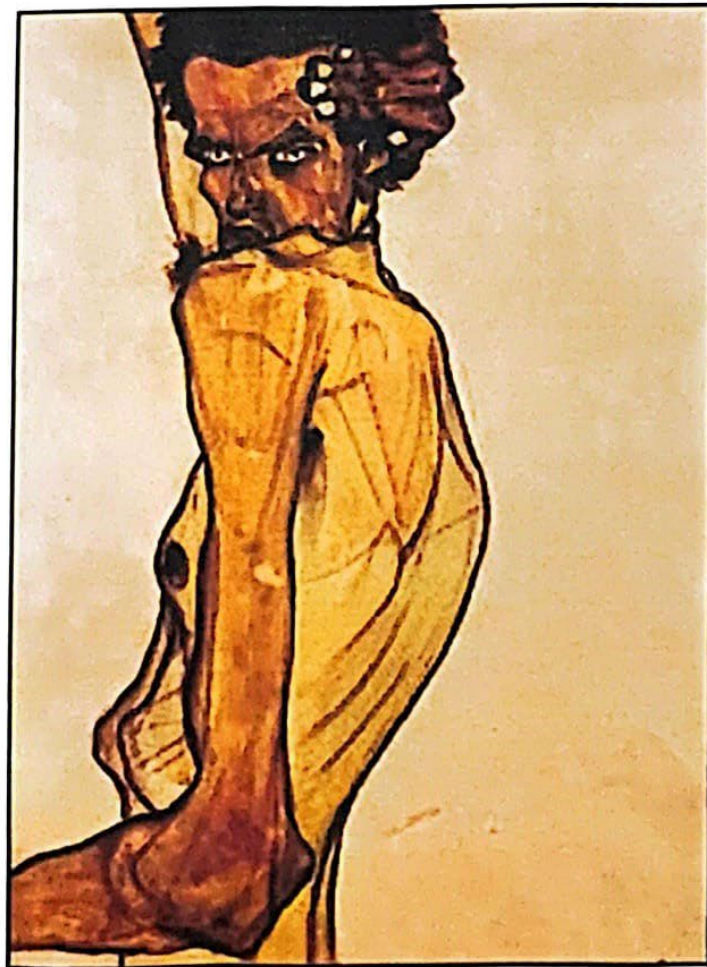
de un edificio en ruinas:

un torso se abre en millones de líneas
bajo el agua muerta.

jorge hurtado

máquina erótica

(apuntes para la reinención del infierno)



máquina (e)

un palpitante cuerpo en constante crecimiento

Desde allí, seguimos adelante, con el corazón triste,
escapando gustosos de la muerte, aunque perdimos
algunos compañeros.

Odisea. Canto IX. Homero

he despertado en medio de una nube de ceniza. decenas de serpientes reptan por mis brazos mis piernas mi lengua, tatuando nombres y colmillos de un color rojizo. nadie me reconoce cuando ingreso nuevamente a la oscuridad de la calle, antes que el canto de los gallos salte entre los sonidos electrónicos/ las luces /los ruidos de aviones/ y la metralla que destripa la reverberación de un cuerpo que se va/
de un alma que se va /
de un demonio que se va como una visión extática de ayahuasca o wachuma en el alto de las guitarras o debajo de un ataque homicida que hace saltar un automóvil como un animal de metal hasta un estanque, donde millones de hombres y mujeres retiran el barro para formar una nueva ciudad más allá del ande o cerca del mar o donde nadie desea que levantemos nuestro fabuloso paraíso, sin mayor ansia que continuar con nuestras visiones sagradas en un idioma extinto/

ansío que todo sea mito pero un ardor ingresa por mi pecho y se esparce como una inyección dolorosa en cada molécula donde está inscrita mi memoria y la memoria de mi vecino que sale todas noches fuera del pueblo con una máscara de 64 colores y la memoria de mi padre que vino desde otra parte del ande y de mi madre que hablaba con alemanes sobre los colores del humo que a todos nos envolvía, sin entender que algo latía bajo la tierra,

y esto era lo que deseaba conservar mientras caía sobre la ceniza y la arena:

mirar todas las memorias del país

que se agitan como un pez gris que no puede morir sobre el mismo muelle desde donde llegan las armas /un fusil se oxida en la lluvia y de su túnel de acero no brota flores/ una oquedad que sostiene la violencia de los relojes hundidos en el fango

¿qué es real?

caer puede ser real o levantar los párpados en un *odumodneurtse* dentro de paredes de barro de metal de cemento de esteras donde huiremos en la vértice de la A o de la P o de cada letra de un alfabeto olvidado y que nunca aprenderemos porque hemos aprendido tan solo a desaparecer

como una estela o un rayo verde o un hombre o una mujer o una chica/chico trans en la exuberancia de un violento amanecer y donde solo dejaremos lo que ya nadie reclama: un amor clavado en las arenas como un animal muerto.

escucho que alguien exige desde mi camisa,
desde mi sucio carnet, donde mi foto es apenas un fantasma o unas manchas que alguien quiere borrar de mi álbum familiar.

khibus - contar desde el nudo (dada la información disponible)

Dada la información disponible, concluimos que el número total de muertos y desaparecidos causados por el conflicto armado interno peruano se puede estimar en 68,000 personas, dentro de un intervalo de confianza al 95% cuyos límites superior e inferior son 62,000 y 74,000, respectivamente. Las proporciones relativas de las víctimas según los principales actores del conflicto serían: 48% provocadas por el PCP-Sendero Luminoso; 32% provocadas por Agentes del Estado; y 20% provocadas por otros agentes o circunstancias (rondas campesinas, comités de autodefensa, MRTA, grupos paramilitares, agentes no identificados o víctimas ocurridas en enfrentamientos o situaciones de combate armado).

contar desaparecidos
contar cucharas
contar balas perdidas
contar intis nuevos soles y dólares en los gastos del ministerio
contar con máximos y mínimos
contar libretas electorales y no contarlas
contar uno a uno los dientes dentro de la tierra
contar sueños
contar pesadillas
contar lágrimas
contar agujeros de bala en chompas raídas
contar palabras
contar madres que lloran hermanos que gritan padres que callan hijos que huyen
contar llaves hexagonales
contar murmullos
contar diarios sobre cuerpos que no existen
contar teorías filosóficas como ladridos de perros en una hoyada
contar manifiestos y contramanifiestos
contar fusiles revólveres escopetas pistolas granadas piedras machetes cuchillos mandíbulas manos piernas anfo
contar restos detritus
contar botellas de coca cola y llaves que siempre abren una puerta
contar aquello que nunca nos enseñaron a contar en las escuelas públicas
contar uniformes grises en museos
contar nuevamente
contar nudos y más nudos y más nudos
contar amores destruidos
contar canciones gritadas desde el hartazgo
contar dientes falanges vértebras húmeros
contar segundos minutos horas días calendarios enteros en una pared de barro menos el silencio.

lecturas de mainländer frente a un tótem de hierro y cemento [esto no es un horno]

Por ti contendré el dolor; pero, dirás, tú también lo sientes.

Philipp Mainländer

hay líneas que no se interceptan. líneas que avanzan hacia lo infinito, como dos trayectorias que desaparecen en medio del campo o del cielo cada vez más oscuro en estos meses de lluvia.

líneas que se abren y dibujan trayectorias en un mapa sepultado en la tierra húmeda y negra como las fauces de un perro que atraviesa La Hoyada ~~donde decenas de cuerpos/ aún no tienen nombre/~~ bajo las líneas deleznable de una arqueología siniestra, que no pretende con la avidez de la ciencia el entendimiento del pasado sino dar voz a la espera dar carne a los huesos dar un nombre al número dar un rostro a la cifra dar una mano al vacío dar una pierna a la calle dar un cuerpo a la tierra ~~en cada pedazo de tierra~~ que sostiene las ramas secas en este año de sequía.

no puedes imaginar la sensación de contener la respiración cuando caminas entre cada espacio vacío y repliegas tus brazos tus piernas tu intestino tus pulmones la frialdad de tu sombra por donde solo el pasto o alguna flor crece rígida alrededor del bloque de concreto erigido como un tótem de la muerte.

una mano ha escrito — con la precisión de una pintura rupestre que contiene toda la humanidad y su irregular forma de ser su propio exterminio— una frase sobre un burro negro.

un burro negro que atraviesa de madrugada con cuerpos atravesados sobre su lomo/ un animal que ha recobrado su rebuzno/ al conocer la muerte del Otro, sin forma casi anónimo, sobre la *tierra seca*.

con la certeza de aun no recobrar el azar en una jugada de dados, revolvemos la ceniza que cruje como el ruido de los disparos y los aullidos de perros que dan forma a la ferocidad: la respuesta a la geografía infinita de un muro de adobes/ la respuesta que nos libera del sobresalto y de la incertidumbre, contenida en una cuchara abandonada bajo el hueso destruido de un hombre que palpa desde la grieta de su vértebra

la anulación de lo que vive y se agita,
como un dios suicida cuando empieza un canto en la oquedad de la roca,
un canto como un murmullo que crece con el viento
hasta llegar a ser un río encendido en un mapa:

: otro río encendido en el mismo mapa,
con un siniestro hito que calla las historias
en su imperio de cemento sobre la ceniza.



jorge hurtado

el ombligo de medea



EN UN MATADERO DE AVES (O SOBRE CÓMO NOS QUEDAMOS ATRAPADOS EN UN GALPÓN)

A manera de documental en tres partes

(producción deseo /registro consumo distribución)

I Primer punto, la tranquilidad del ave antes de su muerte. Arrancado desde los criaderos de aves /o/ plantas de producción en medio de los desiertos/ donde durante cuarenta y dos días han alcanzado su punto ideal de muerte o de deseo o de productividad (la curva señala que el alimento engullido por el animal ya ha alcanzado el punto máximo de transformarse en carne, la impecable fórmula del consumo).

El supervisor indica: un día más es pérdida:

pérdida de mi trabajo y del trabajo de todos los que entre un mar de mierda y líquidos nos ocupamos de las cincuenta mil patas en cada galpón.

Aquí puedes ver la temperatura adecuada.

La pantalla destella entre decenas de controles virtuales que simula el área de trabajo.

Temperatura: 21°C.

Un adecuado del control de humedad.

Un adecuado control de aire.

Un adecuado control de todas las variables para las aves y el sopor le sube desde el suelo y el calor derrite su carne en su habitáculo a más de 35° C donde solo cuenta con una silla plástica *made in china* y unos atrapamoscas que decoran en las cuatro esquinas como una instalación de Hirst en los desiertos del Perú.

Aquí puedes ver cómo mi trabajo es mantener viva las aves que serán llevadas en los camiones en cómodas jabs, donde la temperatura puede llegar a casi 40°C o más.

Y,

menciona enfático: aquí la muerte prematura es un porcentaje, como en la vida, hermano, y su mano libera de su propio sudor la boca.

Lo importante es mantenernos en el límite mínimo, pero trabajamos para que sea casi cero. Sonríe. Eso siempre será imposible. *(Este descenso como se mencionó antes es heterogéneo a nivel de ámbito geográfico, es así que, en el quinquenio 2010-2015, los departamentos de Puno y Cusco, todavía mantienen tasas de mortalidad infantil muy altas: 43,6 y 35,6 defunciones de menores de un año por cada mil nacidos vivos, respectivamente; le siguen Loreto, 29,5 y Cajamarca, 27,0; como se observa, son tres departamentos de la Sierra y uno de la Selva los que mantienen todavía tasas por encima de 25,0 defunciones de menores de un año por cada mil nacidos vivos.)*

Matar con compasión, ese es otro de nuestros secretos.

Cero stress. Nada de esos molestos ruidos que hacen los seres vivos al morir en los hospitales públicos o en los mataderos clandestinos.

Ruido cero o al nivel del murmullo, gracias a la ciencia.

No todo es productividad, dice el gerente, mientras la sangre se escurre de los pescuezos de las cinco mil aves que no tuvieron tiempo de reaccionar

después de la electronarcosis, en menos de un minuto.

Mantener las estadísticas del lado de nuestros números azules.

El presidente escucha y piensa en la similitud de cómo gobernar el país:

Como un enorme galpón+planta de matanza (beneficio, dice el gerente sonriendo con una mueca ubicada en un punto ciego del espacio).

La lógica es casi la misma: ingresos, procesos y salidas.

Input-Output. Producción-distribución-consumo. Registro consumo distribución. Todo atravesado por el deseo, por nuestro deseo que nadie conoce pero que agita su cola dentro de nuestra mano.

Mantener las estadísticas del lado de la producción y la tranquilidad antes de la muerte. Controlar la acción-reacción, el comer-defecar.

Nacer-morir. Inspirado en estas aves que pasan por la cadena de producción, piensa en cada uno de los que están parados frente a las aves en la primera línea, colgando las patas amarillas en los ganchos de acero. En los que están detenidos en la plancha de acero operando los cuchillos, las planchas de acero, las piletas de agua con 22 voltios de descarga de energía, en las máquinas de autoclaves, en las peladoras mecánicas (dedos fríos de muerte), en las mujeres que hace el preciso corte bajo el culo del ave desnuda.

Y decide. Un recorte no los matará.

La compasión animal, señala otra vez el gerente, que empieza a pasear la mirada latigante sobre los obreros de la muerte.

SUCIAS PALABRAS

(POEMAS/1)

jorge hurtado

2

Segundo punto, el corte impecable:

Eficacia de un buen morir: cinco mil aves por hora.

En ocho horas, cuarenta mil animales listos para la voracidad humana y el orgullo de la gastronomía peruana...

el crack de los engranajes no se ha detenido.

la precisión del corte.

la sangre fluye

bajo la luz obscenamente blanca de las lámparas.

El presidente, aun absorto en las políticas públicas, imagina la línea de hombres y mujeres que desfilan frente a las ventanillas de un banco nacional o en los hospitales, sin aquella precisión de las estadísticas y del costo que significa mantener bajo este hermoso cielo peruano, que solo cobija dolor y deseo.

La tranquilidad del ave, no olvidemos que el ave debe morir de manera compasiva, es decir:

no aletear para que la carne no se malogre en el duro tránsito del camión a la máquina asesina que le cortará de un tajo el cuello con el brillo de los cuchillos mecánicos.

El presidente pone cara de asombro. El gerente, que ha sido elevado a una categoría de noble en época de la colonia (su colonia que está dentro de su pulso de su mente de su construcción anti deconstruccionista),

o que según las nuevas jerarquías del mundo moderno:

la categoría de semi dios iluminado por la productividad

empieza a mirar desde su sitio como los trabajadores diminutos llevan enormes piezas de ave sobre sus hombros con eficacia. Se siente como blanca nieves y sus trabajadores. Y sonríe, como si fuese su triunfo su gran logro su gran labor dentro de la lógica de la carne.

A esta hora, en plena medianoche, el presidente

imagina un país lleno de mataderos, hospitales, servicios sociales, escuelas y ministerios donde la eficacia

trabaja con la precisión de la muerte, y las cifras siempre

en azul, como los dedos de la mujer que acaba su turno

mientras se viste su pálido traje rojo y blanco

sus zapatillas llenas de arena que ha traído desde las afueras

donde ha construido su casa como si fuese una costra sobre la tierra

y donde solo habitan sus deseos en pausa.

3

Tercer punto. La cadena de frío. Conservar el cuerpo muerto.

Conservar la temperatura para que los músculos no pierdan

La dureza. Para que el agua se acumule en los poros y no pierda peso.

La precisión, siempre la precisión de la muerte.

No existe otra cuestión antes de salir de aquí, dice la ingeniera

hundiendo su bota sobre un charco de agua mientras abre las lenguas de plástico de las puertas que evitan la salida del frío.

Hombres y mujeres se dedican a este

Proceso. Evitar la putrefacción. Evitar la pérdida.

No es ciencia ficción, pero aquí también nos devoramos y esto es la forma más exacta de política y de economía.

Después de la evisceración,

la carne se congela

con un golpe de frío.